

Del goce autoerótico a la soledad como partenaire.

Wiener Sosa, Ana Kristy.

Cita:

Wiener Sosa, Ana Kristy (2014). *Del goce autoerótico a la soledad como partenaire. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/130>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/eXb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Del goce autoerótico a la soledad partenaire.

El síntoma en Psicoanálisis es la respuesta más íntima que designa la existencia misma del ser hablante, es aquí donde entra la función de la escritura, tomando la referencia de la carta 52 a Fliess (Freud 1896) plantea que el aparato psíquico se genera a partir de una *estratificación sucesiva*, es decir, se pasa de una etapa a otra por transcripciones, traducciones y transliteraciones en donde lo primero son las percepciones, luego las percepciones signo de las que podemos suponer que ya cuentan con un recorte secuencial del lenguaje, es decir se pasa del flujo verbal a la capacidad de recorte, lo que Lacan entrelazará con la negación. Freud propone en este texto a la memoria inconsciente como aquello escrito en torno de algo que falta, el desciframiento de lo escrito será labor del dispositivo analítico en tanto saber no sabido.

De acuerdo con el estatuto de la cifra que Lacan trabaja en el Autocomentario (Lacan, 1973), el esquema que Freud escribe en la carta 52 puede ser leído en cinco momentos: un goce inicial, su ciframiento, su des-ciframiento, la lectura que se hace y el resultado de un goce final intraducible. El cuarto momento, la lectura, implica reducir el sin-sentido para generar cierto sentido no sin el desconocimiento que esto conlleva, y el quinto momento sería la reducción de lo que Lacan llamará en el seminario 23, el trozo de real.

Lo escrito en torno de algo que falta, es trabajado por Lacan (1970-1972) cuando hace una reformulación de la lógica aristotélica y propone que hay algo en el inconsciente que no se escribe; la relación sexual es decir, la complementariedad de los sexos ante lo cual hay algo que sí se escribe; es aquello que designa el modo de gozar propio de cada ser hablante (Lacan 1971), el síntoma es una respuesta del sujeto a esto (Miller, 2011), al trauma de lo que existe, que es la dimensión de lo escrito, el goce autoerótico del Uniano. Es por ello que la clínica psicoanalítica no busca quitarle al sujeto el síntoma, pues como se viene desarrollando, no es una cuestión del ser, sino de la existencia. Lacan le va a dar un estatuto al síntoma como aquello que no cesa de escribirse (Lacan, 1971). Para despejar la función de lo escrito en el síntoma es preciso abrir el campo de verdad del mismo, es decir, el sentido que adquiere para el sujeto. Supone darle la palabra al sujeto para que hable de eso, lo cual no es una empresa fácil, en suma, supone un inconsciente como saber no sabido (Lacan 1964). El dispositivo psicoanalítico abre esta verdad, la pone en juego y de algún

modo la desbarata permitiendo la posibilidad de un saber hacer allí -cada vez- con el síntoma. Al respecto, Lacan en el seminario 23 (Lacan, 1975), plantea que el artificio es un modo de desbaratar la verdad del síntoma, desbaratar la verdad supone el artesanado que cada uno puede tener en relación a ese síntoma. Lo que no implica que no haya una distancia entre los restos sintomáticos y el sinthome.

El síntoma es una dificultad para el sujeto en tanto el orden del lenguaje -de acuerdo con el esquema freudiano en la carta 52- queda degradado.

En este punto se abre la interrogación sobre los tipos de síntoma y los tipos clínicos, ya que el tipo de síntoma establece la diferencia entre los tipos clínicos a partir de la pareja establecida: sentido y signo. Los tipos clínicos se refieren a los tipos lógicos, en específico a lo particular que es parte de la clase del Universal, tal como Russell lo propone, en la teoría de los tipos lógicos, un tipo se define por tener un campo de significación, es decir, los argumentos de una función. Lacan (Lacan 1973), dice que los tipos clínicos responden a la estructura, pero aquello que responde a la misma estructura no tiene el mismo sentido, de ahí que haya sólo análisis de lo particular, del discurso, incluso agrega, “no hay sentido común del histérico”. Lacan señala en el mismo texto, que hay tipos de síntomas sin embargo los sujetos de un tipo no tienen utilidad para los otros del mismo tipo es decir que por más que haya tipos clínicos en los que se comparta un campo de significación, los sujetos no designan una entidad que se pueda intercambiar y esta es una condición de la teoría de los tipos lógicos. Expliquemos esto con el texto de Televisión:

Responde al cuestionamiento sobre la diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia y dice que hay dos vertientes que la estructura (es decir el lenguaje) emite, el signo y el sentido. Dice de la vertiente del sentido que ésta se manifiesta reducida al agujero de la no relación sexual (antes expuesto) y lo distingue del *buen sentido* que se hace llamar sentido común, representa la sugestión, la comedia, salvo que lo cómico sabe de la no-relación-sexual. El *buen sentido* pretende colmar el agujero de la fuga del sentido.

El signo queda entrelazado al sentido por la batería significativa, específicamente por la cifra del goce inicial -de acuerdo con cómo se propone la lectura del esquema freudiano-, y así el signo puede descifrarse y sustituirse. En los signos del goce, Miller propone que de acuerdo al trabajo de Lacan sobre el signo en Televisión, este -el signo- puede incluir la

letra siendo el signo considerado por su efecto de goce y el significante siendo el signo en tanto tiene efecto de sentido. Lo cual nos permite entender que el síntoma sea propuesto como un nudo de signos. La cuestión que se abre aquí es que aquello que escapa al sentido es la función de la escritura del síntoma, que remite a la cara real del mismo.

Uno de los modos actuales de presentación del síntoma de acuerdo a la época del consumo se refiere a lo que Lacan llama subjetividad científica en donde la concepción de lo real resulta una coartada en el sentido de forcluirse como sujeto ante el encuentro con lo real. De acuerdo con esto, encontramos lo que propone Lacan en el seminario 11 sobre Kant:

"Esta ley moral, todo bien mirado, no es más que el deseo en estado puro, el mismo que desemboca en el sacrificio, propiamente dicho, de todo objeto de amor en su humana ternura. Y lo digo muy claro -desemboca no sólo en el rechazo del objeto patológico, sino también en su sacrificio y su asesinato. Por eso escribí Kant con Sade"¹

Es un puro desear, sin ningún objeto de deseo o amor, de ahí que se asocie con la muerte y el sacrificio, lo cual es coherente con el mercado capitalista e incluso favorable. En este sentido es que muchas veces la subjetividad científica se amolda o trabaja para un mercado capitalista. No hay nada más alejado del acto que un *discurso sobre la libertad, delirante*. El deseo tiene una interpretación y sin ésta no hay posición ética.

Síntoma y la no-relación-sexual

En el escrito freudiano *Mis tesis acerca del rol de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, Freud afirma que el síntoma es la práctica sexual en los neuróticos, cuestión que va ligada al tema de la pulsión en tanto que para la misma el objeto es contingente, a su vez, la satisfacción que se obtiene del síntoma es pulsional y a partir de las modalidades lógicas lacanianas podemos entender que el ser hablante al perder el instinto, le queda la contingencia del encuentro con el goce que ocasiona displacer y la respuesta a esto es el síntoma. No hay relación sexual -este es el agujero del sentido-, pero puede haber partenaire síntoma.

¹ Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 11, pág. 283, Paidós, Buenos Aires

A partir de lo cual Lacan distingue la posición femenina de la histérica diciendo que una mujer puede ser síntoma de otro cuerpo o, no salir del síntoma histérico en tanto se aparta de la sexualidad, confinando la sensualidad en la fantasía, ante lo cual se abre la dicotomía del fantasma en tanto que si bien permite un lazo con el Otro vía la fantasía -en tanto es el texto que se construye de la originaria zona erógena- (Freud, 1908), en el fantasma el cuerpo es un cuerpo mortificado (Freud 1919). La cuestión es que en la histeria, no hay disociación entre la sexualidad y la prohibición, Lacan explica esto en el seminario 18, donde propone que en la histeria la castración está en el horizonte.

Lacan ubica al síntoma como acontecimiento del cuerpo, en la neurosis se cree que el cuerpo es causa de sí mismo, y la causa se opone al acontecimiento en donde el cuerpo es entonces causa del Otro. Si bien el goce se produce en el cuerpo del Uno, este Uniano que no trata de una falta, ni de una cuestión del ser, no dice: allí es, sino hay de lo Uno. Se trata del cuerpo propio, el mismo que estará afectado por la castración entre goce y cuerpo. Por ello se establece una preeminencia del tener cuerpo no ya del ser en el fantasma como soporte del deseo cuya verdad es ser deseo del Otro. Pero si a través del cuerpo del Otro - que puede ser de otro o el propio- en tanto que como propone Miller "el Otro es representado por un cuerpo vivo, es un cuerpo sexuado. Correlativamente el *parlêtre* tiene un cuerpo sexuado"².

A diferencia de la histeria, para una mujer en posición femenina en su objeto pueden converger el amor y el deseo. Lacan trabaja la posición femenina del ser en principio dentro de la lógica fálica y con la mascarada femenina, el velo que muestra y oculta, aquel que le sirve a una mujer para mostrar lo que parece ser y aquello que no es, una verdad que oculta que pone en acto el no- toda allí frente al otro una mujer quiere ser amada por aquello que no tiene y que no es lo que constituye en el fondo la lógica fálica. El velo va en busca del deseo del Otro, Lacan trabaja en el seminario 10 el hecho de que la mujer tenga un lazo más laxo con el deseo del Otro en tanto la negativización del falo no se anuda con el complejo de castración para ella y en tanto su goce no está localizado en un punto. Esto permite que su relación al goce este no- toda fálicamente limitada y que su demanda de amor se torne más incisiva respecto de los signos de amor. Freud establece que para una

² Miller, J.-A., *El hueso de un análisis*, Editorial Tres Haches, Bs. As., 1998, p. 71.

mujer la pérdida de amor es vivida como castración. Una mujer dirige la demanda de amor al Padre, mientras que respecto a su goce se desentiende el Otro. Es por este motivo que Lacan propone en el Atolondradicho que así se lograra satisfacer a la exigencia de amor, el goce que se tiene de una mujer la divide convirtiendo su soledad en su partenaire. El hombre le sirve a la mujer para “re-sucitar” ese goce que no la hace toda suya³

Si como dice Lacan en el seminario 23, una mujer para un hombre puede ser un sinthome en tanto un saber hacer allí con eso cada vez, lo cual inevitablemente ciertas veces se convierte más bien en síntoma, para una mujer, un hombre si bien es un significante, es también aquello que le permite encontrarse con su propia soledad –la de ella-. Aquello que del cuerpo femenino no se deja atrapar por el significante designa el convite a hacer de la soledad su partenaire.

Bibliografía:

Freud, Sigmund, carta 52. En Obras Completas tomo I editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

Freud, Sigmund Mis tesis sobre el papel de la sexualidad, en la etiología de las neurosis. En Obras completas tomo VII editorial Amorrortu, Buenos Aires, 2007

Jacques, Lacan, Autocomentario, en revista Uno por Uno, No. 43, editorial Paidós, Buenos Aires

Jacques Lacan, Televisión, en Otros Escritos, editorial Paidós, Buenos Aires 2012

Lacan, Jacques, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI (1964). Buenos Aires: Paidós; 1986.

Lacan, Jacques, Introducción a la edición alemana, en Otros Escritos, editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, Jacques, El Atolondradicho, en Otros Escritos, Buenos Aires, editorial Paidós, 2012.

Lacan, Jacques, El seminario libro XX, Aún, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2011

Jacques Allain Miller, *Los signos del goce*. Editorial Paidós, Buenos Aires 1998.

Jacques Allain Miller, El hueso de un análisis, editorial Tres haches, Buenos Aires, 1998

Las paradojas y la Teoría de los tipos lógicos, Palacia Fdz. Jorge, texto online, Bogotá, 2008.

³ Lacan., Jacques, El Atolondradicho, Escansión 1, editorial Paidós, 1984, Buenos Aires, Argentina.